

Acerca de la consistencia de la doctrina de Quine

On the consistency of Quine's doctrine

Nélida Gentile¹
nelgen@filo.uba.ar

RESUMEN: En su crítica a la semántica tradicional, su ataque al “mito del museo”, Quine ha establecido distintas relaciones entre las tesis de la inescrutabilidad de la referencia, la indeterminación de la traducción y la subdeterminación de las teorías por la evidencia, conexiones cuya elucidación ha dado lugar a una amplia producción filosófica. Así, Paul Roth reconstruye la posición de Quine y rechaza algunas de las relaciones lógicas que, en su opinión, Quine sostuvo, pues tornan inconsistente su doctrina acerca de la traducción radical. El objetivo del presente trabajo es evaluar la consistencia de la doctrina de Quine acerca de la traducción radical. Se considera que si se atiende a la evolución del pensamiento de Quine, por un lado, y a las diferencias que surgen entre las reflexiones puramente lógicas y las posibilidades fácticas, por el otro, es viable sortear la conclusión de que Quine haya incurrido en contradicciones intolerables. Se defiende, asimismo, la idea de que, desde un punto de vista pragmático, a lo largo de su extensa producción Quine fue progresivamente adoptando un sesgo empirista cada vez más radicalizado.

Palabras clave: holismo, Quine, referencia, significado, subdeterminación, traducción.

ABSTRACT: Through his critique of traditional semantics, his attack on the “myth of a museum”, Quine established different relationships between the theses of the inscrutability of reference, the indeterminacy of translation and the underdetermination of theories by evidence. The elucidation of Quine's ideas has produced many philosophic discussions. In this vein, Roth offers a reconstruction of Quine's views and rejects some of the logic relationships mentioned above, for, according to Roth, Quine holds an inconsistent doctrine of radical translation. The purpose of this paper is to evaluate the consistency of Quine's doctrine of radical translation. It argues that if we pay attention to the evolution of his thinking, on the one hand, and to the differences between purely logical remarks and matters of fact possibilities, on the other hand, it is not possible to think that Quine has incurred in intolerable contradictions. Also, from a pragmatic point of view, it argues that in the course of his extended career Quine adopted an increasingly radical empiricism.

Keywords: holism, Quine, reference, meaning, underdetermination, translation.

¹ Universidad de Buenos Aires y Universidad Nacional de La Plata.

Introducción

En *Word and Object* (1960) y en "Ontological Relativity" (1968), además de otros trabajos posteriores en los que retoma la cuestión, Quine desarrolla las líneas directrices de su crítica a la semántica tradicional, la doctrina que concibe el significado como una relación fija y estable entre las palabras y el mundo. Esta visión constituye, según Quine, un prejuicio mentalista, "el mito del museo" – para usar sus palabras –, que imagina los significados como algo que se halla determinado en la mente de un hablante. Siguiendo a Dewey, y desde una perspectiva conductista, Quine considera el lenguaje como un complejo de disposiciones que se manifiestan ante situaciones estimulativas que producen conductas verbales observables: el lenguaje es un arte social que todos adquirimos con la única evidencia de la conducta manifiesta de otras gentes en circunstancias públicamente reconocibles (Quine, 1968, p. 185). Así, el comportamiento lingüístico es susceptible de ser investigado empíricamente – análogamente a lo que ocurre en las ciencias físicas – mediante métodos experimentales e inferencias inductivas. La reconstrucción del lenguaje corriente sobre la base de las respuestas verbales observables puede asimilarse a la tarea de traducir un lenguaje absolutamente desconocido, un caso de traducción radical.

De acuerdo con Quine, un investigador que interpretara el lenguaje de otra comunidad comenzaría por identificar las oraciones observacionales ocasionales, es decir, aquellas que generan el asentimiento o el disenso del nativo en presencia de determinados estímulos. Este tipo de oraciones, consideradas holofrásticamente, esto es, sin pretender discriminar qué puedan significar sus términos componentes, son susceptibles de ser traducidas al lenguaje del investigador. Esto significa que, respecto de esas oraciones observacionales, la traducción está determinada, pero la referencia de los términos que las componen permanece inescrutable. En cambio, la traducción de las oraciones no observacionales no está determinada porque podrían formularse distintos manuales de traducción igualmente apropiados, es decir, todos ellos compatibles con la totalidad de disposiciones verbales.

En trabajos más tardíos, "On the Reasons for Indeterminacy of Translation" (1970a) e "Indeterminacy of Translation Again" (1987a), entre otros, Quine vuelve sobre la temática y conecta ahora la situación de la indeterminación de la traducción con el fenómeno de la subdeterminación de las teorías científicas con respecto a la evidencia empírica disponible. A propósito de esta tríada de tesis – la inescrutabilidad de la referencia, la indeterminación de la traducción y la subdeterminación de las teorías – es pertinente preguntar de qué manera se vinculan. Si bien Quine se ha referido a estas relaciones en varias oportunidades, no ha despejado, sin embargo, las dudas surgidas en los lectores acerca de su naturaleza. Así, en "Referencia de los términos científicos e inconmensurabilidad" (1987), Moulines sostiene que las dos primeras tesis están conectadas entre sí por una relación de implicación lógica en un único sentido: la inescrutabilidad de la referencia es una *consecuencia lógica* de la indeterminación de la traducción, y no al revés (Moulines, 1987, p. 94, nota al pie). Por su lado, en "Arguing from Inscrutability of Reference to Indeterminacy of Meaning" (1997), Alex Orenstein argumenta en un sentido inverso al de Moulines y considera que la indeterminación de la traducción es una consecuencia lógica de la tesis de la inescrutabilidad de la referencia. Putnam, asimismo, reconstruye el argumento de modo tal que la tesis de indeterminación de la traducción se sigue de una serie de premisas que incluyen, de manera sustantiva, la tesis de la subdeterminación. A su turno, Paul Roth considera que tanto la indeterminación de la traducción como la inescrutabilidad de la referencia son una consecuencia lógica de dos

premisas, a saber, la tesis Duhem-Quine y el Principio Peirce. Reconstruye a partir de allí la doctrina quineana y rechaza algunas de las tesis que, en su opinión, Quine sostuvo alternativamente y que tornan inconsistente su doctrina acerca de la traducción radical.

No es objetivo del presente trabajo evaluar la plausibilidad del argumento ofrecido por Roth para derivar las tesis de la indeterminación de la traducción y de la inescrutabilidad de la referencia a partir de la premisa Duhem más el principio Peirce. Lo que nos interesa examinar es, más bien, la presunta inconsistencia apuntada respecto del conjunto de tesis sostenidas por Quine. Si bien oportunamente el propio Quine desestimó este cargo, no ha ofrecido una respuesta pormenorizada; sólo ha señalado – muy irónicamente, por cierto – la ligera y por ende equivocada lectura que Roth había hecho de los textos que cita en apoyo de su crítica. El propósito del presente trabajo es, entonces, desarrollar los argumentos implícitos en la réplica de Quine y evaluar si efectivamente neutralizan las imputaciones de Roth. Consideramos que si se atiende a la evolución del pensamiento de Quine, por un lado, y a las diferencias que surgen entre las reflexiones puramente lógicas y las posibilidades fácticas, por el otro, es viable sortear la conclusión de que Quine haya incurrido en contradicciones intolerables. Asimismo, defendemos la tesis de que, desde un punto de vista pragmático, a lo largo de su extensa producción Quine fue progresivamente adoptando un sesgo empirista cada vez más radicalizado.

El conjunto “Q-inconsistente”

En “Semantic without Foundations” y a fin de preparar el terreno para la discusión posterior, Roth enumera cinco tesis que caracterizan la doctrina de Quine (Roth, 1986, p. 434- 435).

- (i) La tesis de Duhem (TD): tanto en los lenguajes naturales como en los lenguajes formales sólo las oraciones conjuntamente consideradas cuentan con evidencia empírica.
- (ii) La tesis de la subdeterminación de las teorías (TS): es posible formular teorías científicas lógicamente incompatibles pero empíricamente equivalentes.
- (iii) La tesis de la indeterminación de la traducción de las oraciones teóricas (TI): la traducción de las oraciones teóricas está indeterminada. Pero, a diferencia de lo que ocurre con la tesis de la subdeterminación de las teorías científicas, no hay nada objetivo con lo cual contrastar la traducción correcta. No hay “hechos del significado” paralelos a los “hechos de la naturaleza”.
- (iv) La tesis de la inescrutabilidad de la referencia (IR): La extensión de los términos es absolutamente inescrutable. La noción de una referencia absoluta está ligada al “mito del museo”, esto es, la idea de que hay una conexión fija o correcta entre las palabras y el mundo.
- (v) La tesis de la relatividad ontológica (RO): no tiene sentido decir cuáles son los objetos de una teoría, fuera de la cuestión de cómo interpretar o reinterpretar esa teoría en los términos de la otra.

Pero, y éste es el punto que nos interesa subrayar, Roth atribuye también a Quine – indicando expresamente en cada caso la referencia del texto correspondiente – el haber establecido ciertas relaciones entre las mencionadas tesis que, tan pronto se las examina con algún detalle, exhiben un conjunto de subtesis lógicamente inconsistente (Roth, 1986, p. 434-435). Denominaremos el siguiente grupo de subtesis (a)-(g) “conjunto Q-inconsistente”.

- (a) $(TD + Peirce) \rightarrow TI$
- (b) $(TS \vee IR) \rightarrow TI$
- (c) $\neg (TS \rightarrow TI)$
- (d) $TS \neq TI$
- (e) $TD \rightarrow TS$
- (f) $\neg (TD \rightarrow TS)$
- (g) $IR \rightarrow RO$

Aunque Roth no las formula de manera explícita, es conveniente destacar, además, que a partir de (b) se deducen las siguientes proposiciones.

- (b') $TS \rightarrow TI$
- (b'') $IR \rightarrow TI$

Naturalmente, el conjunto de tesis (a)-(g) resulta lógicamente inconsistente. Obsérvese, por un lado, que las proposiciones (b) y (c) resultan lógicamente incompatibles y, por el otro, (e) y (f) son explícitamente contradictorias. Con el objetivo de determinar el conjunto lógicamente consistente de relaciones mínimas que son condición necesaria y suficiente para apoyar el ataque de Quine al mito del museo, Roth afirma que (a), (c), (d), (f) y (g) son correctas, pero rechaza, en cambio, (b) y (e).

En coincidencia con algunos críticos de Quine, Roth considera que (b) es insostenible. Consecuentemente, dado que (b) es equivalente a la conjunción de (b') y (b''), entonces si rechaza (b) debe impugnar al menos una de las dos proposiciones de esta conjunción. Así, Roth objeta (b'). Luego, para conservar la coherencia, debe aceptar su contradictoria, esto es, la proposición (c). Y dado que (c) implica lógicamente (d), una vez admitida (c) tiene necesariamente que suscribir (d). Asimismo, al objetar (e) necesariamente debe aceptar (f), puesto que es su contradictoria. A su turno, la conformidad con (g) es bastante fiel a los argumentos de Quine.

Por nuestra parte, guardamos ciertas reservas respecto de las imputaciones de Roth. En cuanto a la proposición (b), mostraremos que Quine se compromete sólo con una de sus consecuencias lógicas, a saber, con la afirmación (b'), pero es obvio que rechaza (b''). De manera que consideramos que la atribución de la tesis (b) a Quine es incorrecta. Por otra parte, sostenemos que, tal como Roth señala, Quine ha defendido también la tesis (c), pero aun así puede resultar ileso frente a las acusaciones de incurrir en una irrevocable contradicción. Finalmente, respecto de las tesis (e) y (f), nuestro examen exhibe un paralelo con la presunta inconsistencia generada entre las proposiciones (b') y (c). Pasemos entonces al análisis detallado de las distintas relaciones.

Sobre la falsedad de la tesis (b): $(TS \vee IR) \rightarrow TI$

La afirmación (b) expresa que la subdeterminación de las teorías o la inescrutabilidad de la referencia implican la indeterminación de la traducción. Roth encuentra que Quine sostiene esta tesis en "On the Reasons for Indeterminacy of Translation" (1970a), y el pasaje en el cual Roth se apoya para atribuirle la proposición contenida en (b) es el siguiente:

Hay dos maneras de abrir paso para la doctrina de la indeterminación de la traducción para maximizar su alcance. Puedo presionar desde arriba y puedo presionar desde abajo, llevando ambos extremos hacia el centro. En el extremo superior está el argumento, ya mencionado en este trabajo, cuya intención es persuadir a quien esté dispuesto a reconocer que algunas porciones de la ciencia están subdeterminadas

por todas las observaciones posibles, para que reconozca la indeterminación de la traducción de esas porciones. Si logro que la gente vea esta insuficiencia empírica como algo que afecta no sólo a la física altamente teórica, sino también al discurso del sentido común sobre cuerpos, entonces puedo lograr que se admita que la traducción del discurso del sentido común acerca de cuerpos está indeterminada. Esto es lo que llamo presionar desde arriba.

Por presionar desde abajo entiendo atender a cualquiera de los argumentos para la indeterminación de la traducción que pueden estar basados sobre la inescrutabilidad de los términos (Quine, 1970a, p. 183).

Por su parte, Roth considera que (b) constituye una afirmación falsa, pues, si se la aceptara, entonces quedaría abierta la posibilidad de que hubiera “hechos de significado” – así como hay “hechos de la naturaleza” – cosa que Quine explícitamente rechaza en su ataque al mito del museo. A su turno, en la réplica a Roth, Quine afirma que la interpretación de Roth es sólo *parcialmente correcta*. Veamos entonces separadamente las dos relaciones de implicación contenidas en la proposición (b).

La inescrutabilidad de la referencia no implica indeterminación de la traducción

Hemos visto que, según Roth, Quine sostiene la tesis (b): (TS v IR) \rightarrow TI, y que a partir de (b) se deducen las proposiciones (b') y (b''). Pero si bien Quine admite de buen grado la primera, rechaza decididamente la segunda. En efecto, mientras Roth le atribuye haber sostenido (b''): IR \rightarrow TI, Quine le replica – acertadamente, a nuestro entender – que “la inescrutabilidad de la referencia implica la indeterminación de la traducción de los términos, obviamente, pero no de las oraciones” (Quine, 1986, p. 459). Recordemos que TI, tal como es enunciada por Roth, se refiere a la tesis quineana de la indeterminación de la traducción de las sentencias teóricas y no a la indeterminación de la traducción de los términos, a la que en varios trabajos Quine denominó también “inescrutabilidad de la referencia”: “Conviene distinguir entre la indeterminación de la traducción al nivel de los enunciados, y la misma al nivel de los términos, a la que he denominado inescrutabilidad de la referencia” (Quine, 1987b, p. 153-154).

Y, de acuerdo con Quine, el famoso ejemplo de *gavagai* ilustra sólo la indeterminación de la traducción en el nivel de los términos, pero no la indeterminación de las oraciones teóricas. Así, en el mismo artículo al que Roth remite para dar apoyo de su interpretación, Quine sostiene que:

El ejemplo de *gavagai* fue, en el mejor de los casos, un ejemplo sólo de la inescrutabilidad de los términos, no de la indeterminación de la traducción de oraciones. Como oración, *Gavagai* tenía una traducción que era peculiar en el contexto de la sinonimia estimulativa; pues las oraciones ocasionales “Conejo”, “Etapa de conejo” o “Parte no separada de conejo” son estimulativamente sinónimas y holofrásticamente intercambiables. El ejemplo de *gavagai* tenía sólo esta conexión indirecta sobre la indeterminación de la traducción de las oraciones: uno podría imaginar, con alguna plausibilidad, que podrían encontrarse algunas oraciones no observacionales que contuvieran *gavagai* las cuales adoptarían en nuestro idioma modos materialmente diferentes conforme a cómo fuese equiparado *gavagai* con uno u otro de los términos “conejo”, “etapa de conejo”, etc. Estos esfuerzos tendrían, no a probar, sino a ayudar al lector a concebir la indeterminación de la traducción imaginativamente a través de la realidad concreta de la traducción radical. El argumento de la indeterminación de la traducción es otra cosa, como ha sido visto previamente en este ensayo (Quine, 1970a, p. 182).

Resulta claro, entonces, que en tanto la inescrutabilidad de la referencia se refiere a los términos y no a las oraciones, no es posible deducir de ella la indeterminación de la traducción de las oraciones teóricas (TI) y sostener, como lo hace Roth, que Quine ha formulado y mantenido la tesis b"). Es evidente, pues, que las afirmaciones de Quine en "On the Reasons for Indeterminacy of Translation" de ningún modo permiten extraer la pretendida conclusión de Roth.

¿Abandonó Quine la creencia de que la subdeterminación de las teorías implica la indeterminación de la traducción?

Pasemos ahora a indagar la tesis (b'), esto es, $TS \rightarrow TI$. Como hemos señalado, Roth atribuye a Quine el haber sostenido esta tesis simultáneamente con su contradictoria, esto es, la tesis (c): $\neg(TS \rightarrow TI)$. A su turno, Quine le devuelve la carga de la prueba acusando a Roth de no haber leído con atención los comentarios que casi una década después formuló a propósito del texto que Roth menciona como fuente de la tesis (b), y donde ha explicitado el sentido en que debe entenderse la implicación $TS \rightarrow TI$. Ciertamente, en "Comment on Newton Smith" (1979), Quine realiza ciertas elucidaciones respecto del artículo "On the Reasons for Indeterminacy of Translation". En este último texto había afirmado, recordémoslo, que "la intención [del argumento] es persuadir a quien esté dispuesto a reconocer que algunas porciones de la ciencia están subdeterminadas por todas las observaciones posibles para que reconozca la indeterminación de la traducción de esas porciones" (Quine, 1970a, p. 183). En el trabajo del '79, refiere al argumento original y le añade algunos detalles con el objeto de disipar cualquier equívoco. Aclara, en primer lugar, que sólo afirmó que la teoría física, el sistema global del mundo, estaba subdeterminado, pero no que cada sistema subordinado estuviera subdeterminado. De manera que la indeterminación no se obtiene en virtud de una relación de implicación por simple instanciación – esto es, dado que todas las teorías están subdeterminadas la traducción está indeterminada – sino que se trata de un argumento más complejo e indirecto. Quine explica que comenzó imaginando dos teorías físicas globales, ambas compatibles con un mismo conjunto de observaciones posibles, y afirmó, entonces, que cualquiera de ellas podía adscribirse con igual validez a los nativos cuyo lenguaje era sometido a traducción. Es de este modo como la subdeterminación lleva consigo la indeterminación de la traducción. Resulta claro, pues, que Quine rehúsa el cargo de haber sostenido junto con $(TS \rightarrow TI)$ también su contradictoria, $\neg(TS \rightarrow TI)$, y ello parece correcto, en principio, si nos atenemos estrictamente a lo dicho hasta aquí.

Sin embargo, en el mismo texto al que Quine remite en su respuesta a Roth, "Comment on Newton Smith", a continuación de su explicación de cómo entendió la implicación en cuestión expresa:

Permítaseme decir de paso que yo he perdido mi gusto por este particular argumento a favor de la indeterminación de la traducción en el caso en que una de las dos teorías en competencia es la propia; pues al elaborar un manual de traducción yo favorecería el acuerdo, hasta donde fuera posible, entre los nativos y yo con respecto a la verdad de una oración y su traducción. Esta actitud favorecería la adscripción de nuestra física más bien que su rival (Quine, 1979, p. 66-67).

Quizá sea el contenido de esta cita el que lo lleva a Roth a sostener que Quine afirmó también la tesis (c), a saber, que $\neg(TS \rightarrow TI)$. Y esta interpretación de Roth, naturalmente, parece bastante acertada, pues si hay casos donde la subdeterminación

no va acompañada de la indeterminación de la traducción, entonces no es verdad que la subdeterminación de las teorías implica la indeterminación de la traducción.

Pero demos una vuelta más de tuerca. Aceptemos, bajo el principio de caridad, la defensa ofrecida por Quine y concedamos que la tesis que ha suscrito es sólo (b'). El problema es que años más tarde de su "Comment on Newton Smith", en "Indeterminacy of Translation Again", Quine pasa a marcar la diferencia entre la subdeterminación de las teorías y la indeterminación de la traducción de las oraciones no observacionales, y afirma:

La indeterminación de la traducción difiere de la subdeterminación de la ciencia en que en el caso de los manuales de traducción, respecto a su corrección o incorrección, sólo existe el comportamiento verbal de los nativos [...] En el caso de la ciencia natural, hay algo objetivo, aun si todas las observaciones posibles son insuficientes para revelarla de manera unívoca (Quine, 1987a, p. 9-10).

La misma idea, además, es expresada en el mismo año y de manera más explícita en su "Respuesta a Orayen":

[...] en la elección entre dos manuales de traducción que acomoden de igual forma las disposiciones verbales no entra la cuestión de la verdad o falsedad. He aquí la diferencia entre la indeterminación de la traducción y la subdeterminación de la ciencia natural. Pues creo en la realidad física, aunque se halle escondida, no soy positivista; pero reconozco la naturaleza puramente conductual del significado lingüístico (Quine, 1987b, p. 153).

Podría argüirse, naturalmente, que del hecho de que haya una diferencia entre la subdeterminación de la ciencia y la indeterminación de la traducción no se sigue, naturalmente, que la segunda no esté implicada por la primera. Admitido. Pero, a continuación de lo expresado en la cita precedente Quine sostiene:

La indeterminación de la traducción es independiente de la subdeterminación de la ciencia natural [...] Mi conocido argumento en pro de la indeterminación de la traducción vinculado a la subdeterminación de la ciencia, *no reflejaba dependencia causal alguna entre las dos*, ni ninguna subsunción (Quine, 1987b, p. 153, el subrayado es nuestro).

Si esto es así, Quine ha suscrito explícitamente que la subdeterminación no implica la indeterminación de la traducción, y esto es, precisamente, la tesis (c). De modo que, si atendemos a la secuencia de ideas esbozadas hasta aquí, ella daría crédito, en principio, a las afirmaciones de Roth: Quine habría defendido dos tesis contrapuestas.

Sin embargo, la conclusión resulta un tanto diferente si se atiende a dos aspectos que, a nuestro juicio, caracterizan el pensamiento de Quine. Por un lado, sus ideas fueron adquiriendo improntas que, paulatinamente, van acercando su posición al empirismo más tradicional; por el otro, su argumentación discurre entre dos niveles distintos, el que corresponde a un plano lógico y el que se enmarca en el dominio del análisis pragmático. Las consideraciones pragmáticas se traducen en un debilitamiento de su postura original pero, con el particular modo de argumentar, queda disimulado el impacto de su cambio de opinión.

En efecto, en la etapa de la publicación de *Dos dogmas del empirismo* (1953), la llamada tesis Duhem-Quine fue presentada por el autor en una forma que podríamos denominar "la versión fuerte" de la tesis. En el contexto de su crítica al empirismo tradicional, con sus nociones de significado, analiticidad y demás

conceptos relacionados, la tesis Duhem se manifiesta con toda su intensidad: "nuestros enunciados acerca del mundo externo se someten como cuerpo total al tribunal de la experiencia sensible, y no individualmente" (Quine, 1953, p. 41). Quine propone un empirismo sin dogmas donde todos los enunciados se hallan conectados dentro de un campo de fuerzas, de modo tal que un conflicto en la periferia permite realizar reajustes en el interior del campo:

[...] resulta entonces absurdo buscar una divisoria entre enunciados sintéticos, que valen contingentemente y por experiencia, y enunciados analíticos que valen en cualquier caso. Todo enunciado puede mantenerse como verdadero en cualquier caso siempre que hagamos reajustes suficientemente drásticos en otras zonas del sistema. Incluso un enunciado situado muy cerca de la periferia puede sostenerse contra una experiencia recalcitrante apelando a la posibilidad de estar sufriendo alucinaciones, o reajustando enunciados de las llamadas leyes lógicas. A la inversa, y por la misma razón, no hay enunciado alguno inmune a la revisión (Quine, 1953, p. 43).

Si así las cosas, entonces ningún enunciado tiene un estatus privilegiado; no hay diferencia entre los enunciados que refieren a objetos físicos, aquellos que aluden a las entidades postuladas por la más abstracta teoría física o aquellos otros que, por ejemplo, hablan acerca de los dioses de Homero.

No obstante, este holismo radicalizado parece menguar hacia fines de los años '60, cuando en "Naturalized Epistemology" Quine sostiene que:

Si reconocemos con Peirce que el significado de una oración atiende exclusivamente a lo que contaría como evidencia de su verdad, y si reconocemos con Duhem que las oraciones teóricas tienen su evidencia no como oraciones aisladas, sino sólo como bloques más grandes de teoría, entonces la conclusión natural es la indeterminación de la traducción de las oraciones teóricas (Quine, 1969, p. 80-81).

Nótese que ahora, junto a la premisa Duhem, Quine coloca el principio Peirce, una clara manifestación de su apego al empirismo. Y si avanzamos sobre los trabajos de la década del '70 observamos que, progresivamente, el holismo va sufriendo un nuevo debilitamiento que va unido, además, a una revalorización de los enunciados de observación. Así, en "On Empirically Equivalent Systems of the World" (1975), Quine restringe el alcance del holismo de una manera significativa. Por un lado, sostiene que la tesis Duhem sería mal interpretada si anulara el estatus privilegiado que poseen los enunciados de observación, enunciados que otorgan el contenido empírico a la ciencia. Por el otro, considera que sería equivocado – poco realista, para usar sus palabras – extender el holismo duhemiano al sistema total de la ciencia; la integridad de la ciencia tiene variados grados – expresa – y de poco serviría decir que la unidad está constituida por la ciencia total, por más defendible que esta afirmación pueda ser en un contexto legalista (Quine, 1975, p. 314-315).

Pero obsérvese, asimismo, que la importancia de este debilitamiento del holismo queda en parte oscurecida por el peculiar estilo que Quine adopta en su argumentación, la que oscila, alternativamente, entre un reconocimiento de las relaciones lógicas que se dan entre las tesis, por un lado, y el compromiso con las tesis mismas, por el otro. Y la defensa de Quine frente a ataques como los que lleva a cabo Roth, parece descansar en un desplazamiento de uno a otro plano. Dicho de otro modo, tal como Quine presenta las cosas en un momento, cuando afirma, por ejemplo, que la tesis Duhem más el principio Peirce implican la indeterminación de la traducción, a pesar de que utiliza un lenguaje condicional ("Si reconocemos con Peirce... y si reconocemos con Duhem..."), deja traslucir un compromiso efectivo tanto con la premisa Duhem como con el principio Peirce. Ahora bien, la ausencia

de una adhesión explícita y rotunda a tales tesis equivale a dejar abierta una salida frente a ataques como los de Roth: desde un punto de vista pragmático Quine podrá debilitar su compromiso con la tesis Duhem – como de hecho lo hace – sin que ello se presente como una contradicción flagrante.

La tesis Duhem y la subdeterminación

Pasemos ahora al examen de las proposiciones (e) y (f). Naturalmente (e): $TD \rightarrow TS$ es lógicamente contradictoria con (f): $\neg (TD \rightarrow TS)$ y, como hemos señalado, Roth atribuye ambas tesis a Quine. En su escueta respuesta a Roth, Quine no vacila en aceptar la afirmación (e): “La subdeterminación de la ciencia no es equivalente a la indeterminación de la traducción pero es *implicada por el holismo*” (Quine, 1986, p. 459), pero rehúsa naturalmente el haber admitido también su contradictoria. En relación con la tesis (f) replica: “Él [Roth] cita dos lugares en mis escritos para apoyar su sorprendente atribución, y yo no puedo ver por qué él piensa que cualquiera de esas referencias la apoyan” (Quine, 1986, p. 459). Y cierra el tópico con la irónica expresión: ¡Demasiado ya para las contradicciones! (Quine, 1986, p. 459). Veamos, pues, con más detalle los aspectos de esta discusión.

Roth considera que en sus primeros escritos Quine no distinguió entre la tesis Duhem y la tesis de la subdeterminación sino que las concibió como equivalentes. Apoya esta interpretación en ciertos pasajes de “Dos dogmas del empirismo” en los que queda plasmada, a su juicio, la adopción quineana de la tesis (e). Pero, según Roth, dos décadas después de “Dos dogmas” Quine presentó una versión significativamente diferente: “Quine ahora cree que TD y TS no son equivalentes y que TD no implica TS” (Roth, 1986, p. 457), esto es, abandonó (e) y pasó a defender la afirmación (f).

Examinemos, en primer lugar, la tesis (e). Coincidimos con la evaluación de Roth de que en “Dos Dogmas” Quine (1953) defendió la tesis (e), aunque –como veremos luego – no compartimos la idea de que el autor haya concebido la tesis Duhem y la tesis de la subdeterminación como lógicamente equivalentes. En efecto, hemos visto que en “Dos dogmas” Quine sostiene que no hay enunciado inmune a la revisión y que siempre es posible neutralizar la evidencia contraria. Si se acepta esta tesis, si cualquier teoría puede reconciliarse con la evidencia recalcitrante haciendo adecuados ajustes en otras partes del sistema, entonces parece natural inferir que siempre es posible producir teorías que sean lógicamente incompatibles aunque empíricamente equivalentes; y ésta no es más que la formulación de la tesis de la subdeterminación de las teorías científicas. Luego, parece claro que en “Dos dogmas” la tesis de la subdeterminación – tal como fue señalado por Quine en su respuesta a Roth – es una consecuencia lógica del holismo. Sin embargo, ello no significa que las respectivas tesis del holismo y de la subdeterminación hayan sido concebidas en este texto como doctrinas equivalentes – como afirma Roth –, pues aunque el holismo implica la subdeterminación la relación inversa no es válida.

Rechazamos, asimismo, las razones ofrecidas por Roth para fundamentar su apreciación de que la tesis (e) – a pesar de haber sido suscrita por Quine – es falsa. Roth argumenta que TD es una tesis sobre las condiciones de verdad de las afirmaciones teóricas individuales (en la medida en que equivale a decir que las hipótesis tomadas aisladamente carecen de condiciones de verdad), mientras TS alude al caso de teorías empíricamente equivalentes y lógicamente incompatibles. Pero, si se tratara de teorías que además de ser empíricamente equivalentes son compatibles entre sí, entonces no habría ningún tipo de subdeterminación lo cual muestra, a su juicio, que TS podría ser falsa. Luego, dado que TD puede ser verdadera y TS falsa, TD no implica TS (Roth, 1986, p. 457-458).

Nótese, que la inferencia de Roth resulta falaz. El hecho de que existan teorías lógicamente compatibles a la vez que empíricamente equivalentes nada dice respecto de la verdad o falsedad de la tesis de la subdeterminación; porque, lo que la tesis afirma, incluso en su forma más débil, está dirigido a los casos de teorías que son lógicamente incompatibles y están igualmente bien apoyadas por la misma evidencia. En efecto, en "On Empirically Equivalent Systems of the World" (1975), Quine considera que cuando dos teorías son lógicamente compatibles, a la vez que empíricamente equivalentes, se trata de dos formulaciones de la misma teoría. No habría, pues, en estas circunstancias, lugar para la subdeterminación. La crítica de Roth, entonces, está descaminada: los contraejemplos que ofrece no son pertinentes para la tesis de la subdeterminación, tal como la pensaba Quine.

Pasemos ahora a indagar la proposición (f), esto es, que la tesis Duhem no implica subdeterminación. Roth afirma que Quine sostuvo esta posición en "On Popper's Negative Methodology" (1970b) y en "On Empirically Equivalent Systems of the World". Por nuestra parte, y aunque Quine se muestre sorprendido y no halle fundamento alguno en los textos mencionados, consideramos acertados los señalamientos de Roth. En efecto, en el crítico pasaje del artículo acerca de la metodología popperiana Quine sostiene que:

Nuestro tópico, en resumen, son ahora las teorías más o menos comprehensivas, más bien que las hipótesis tomadas de manera aislada. ¿Hay todavía en este nivel buenas razones para las predilecciones negativas de Sir Karl, su doctrina de la evidencia negativa? La hay seguramente, y ahora es esencialmente diferente de lo que era en el caso de 'Todos los cuervos son negros'. Pensamos las teorías como conjunciones de leyes y no como disyunciones (*alternations*) de leyes. Lógicamente, la dualidad se presenta como de costumbre; las leyes tomadas en conjunción pueden implicar consecuencias singulares y las leyes tomadas en disyunción (*alternation*) pueden ser implicadas por condiciones singulares. Pero una teoría consiste de leyes en conjunción, no en disyunción; y su evidencia yace en las consecuencias singulares. El fracaso de tales consecuencias refuta la teoría, mientras que la verificación de tales consecuencias es un quizás (*is as may be*) (Quine, 1970b, p. 220).

Si recordamos que en su forma fuerte la tesis Duhem-Quine expresa que son las teorías como un cuerpo global y no las hipótesis aisladas las que se someten al tribunal de la experiencia, y que cualquier enunciado puede mantenerse como verdadero si se hacen ajustes suficientemente drásticos en otras zonas del sistema, entonces la tesis mostraría, precisamente, la inoperancia de las instancias negativas. Pero obsérvese que en la última oración del texto citado Quine parece otorgar un papel a las refutaciones. Si así, la tesis Duhem-Quine no en todos los casos implica la subdeterminación: en su forma debilitada deja abierta la posibilidad de que se presenten instancias capaces de refutar una teoría.

La otra fuente a la que Roth remite para apoyar su afirmación de que Quine sostuvo la proposición (f) es, como hemos adelantado, "On Empirically Equivalent Systems of the World". Si bien Roth no cita ningún pasaje en particular ni explícita oración alguna para fundamentar esta atribución, podemos imaginar cuáles son las ideas que creyó encontrar en el texto de Quine. Al comienzo del artículo, Quine expresa que la doctrina de la subdeterminación empírica no ha de ser confundida con el holismo, la tesis que ha sido correctamente llamada tesis Duhem-Quine (Quine, 1975, p. 313). Pues bien, recordemos que la diferencia entre ambas tesis fue precisamente una de las premisas tomadas por Roth para concluir la falsedad de la proposición (e) y la consecuente verdad de su contradictoria (f): si existen teorías que son empíricamente equivalentes y lógicamente compatibles, entonces el holismo no implica la subdeterminación (Roth, 1986, p. 457-458). Por nuestra

parte, ya hemos señalado las falencias de la argumentación de Roth. Sin embargo, por razones diferentes, coincidimos en que "On Empirically Equivalent Systems" ofrece elementos de juicio – *pace* la protesta de Quine – para apoyar la afirmación de que el holismo no implica la subdeterminación.

Ya nos hemos referido al conjunto de reservas que Quine formuló con respecto a la interpretación de la tesis Duhem: por un lado, ha debilitado su alcance de manera que no afecta el estatus privilegiado de los enunciados de observación; por el otro, ya no se extiende al sistema total de la ciencia sino sólo a fragmentos más o menos comprensivos. Obsérvese el contraste entre esta posición y la que Quine mantuvo en el '53 en algunos de los agudos pasajes de "Dos Dogmas". Recordemos que en este texto Quine afirmó que frente a una evidencia contraria siempre es posible hacer ajustes en cualquier parte del sistema – ningún enunciado resulta inmune a la revisión – de manera que la ciencia total se halla subdeterminada por el conjunto de todas las observaciones posibles. Así, la tesis Duhem implica la subdeterminación. Sin embargo, pasados veinte años de aquella publicación, con una impronta menos iconoclasta, Quine parece haber cambiado de opinión. Si admitimos que "la integridad de la ciencia tiene variados grados, y que de poco serviría afirmar que la unidad está constituida por la ciencia total, *por más defendible que esta afirmación pueda ser en un contexto legalista*" (Quine, 1975, p. 314-315, la cursiva es nuestra), entonces el resultado es, finalmente, que aun cuando *de jure* la tesis Duhem implica la subdeterminación, *de facto* sus efectos son inócuos. Así, el análisis de las tesis (e) y (f) exhibe paralelos con el par de afirmaciones (b') y (c) – examinadas en el apartado precedente – en cuanto a las ambigüedades lógico-pragmáticas que afectan el discurso de Quine y detrás de las cuales queda disimulada la circunstancia de haber cambiado de opinión y la posibilidad misma de haber sostenido tesis abiertamente opuestas.

Conclusión

Hemos argumentado en una dirección que analiza y explicita la atribución, por parte de Roth, de ciertas inconsistencias en la doctrina de Quine. Si bien hemos expresado algunas reservas con respecto a la interpretación brindada por Roth, creemos que sus observaciones acerca de la consistencia de la doctrina de Quine no resultan del todo infundadas. Pero, nuestro examen ubica tales presuntas inconsecuencias en el contexto del paulatino retorno del autor de "Dos dogmas" hacia el sendero trazado por los empiristas. Más allá de ciertas debilidades en las réplicas de Quine a los cargos que le formula Roth, una actitud caritativa con respecto a las opiniones de Quine, es decir, una actitud que tome en cuenta, por un lado, la evolución de su pensamiento, y por el otro, las diferencias que surgen entre las consideraciones puramente lógicas y las que se refieren a la práctica científica real, permite eludir la conclusión de que Quine haya incurrido en contradicciones insalvables, como sugería Roth.

En cuanto a la tesis (b'): $TS \rightarrow TI$ y la tesis (c): $\neg (TS \rightarrow TI)$, hemos visto que Quine no sostiene la primera en la época de "Dos Dogmas" aunque sí lo hace más tarde, en "Naturalized Epistemology", como resultado del debilitamiento de la tesis del holismo y la reivindicación de los enunciados de observación en tanto son los portadores del contenido empírico de la ciencia; pues, si no hay distinción teórico-observacional – tal como parece desprenderse de "Dos Dogmas" –, no tiene sentido hablar de la indeterminación de la traducción de las oraciones no observacionales, a las que se refiere, exclusivamente, TI. La tesis (c), a su turno, resulta de una posterior reformulación de sus ideas dirigida a desvincularse de su compromiso con las premisas de las que se concluía la indeterminación de la traducción en "Naturalized Epistemology". En virtud de la apuntada dualidad latente en el pensamiento de Quine

que le permite desplazarse desde el plano puramente lógico hacia el pragmático, puede debilitar ciertas consecuencias sin incurrir en contradicciones intolerables.

Esta actitud pragmáticamente más moderada respecto de la premisa Duhem, expresión, asimismo, de un acercamiento a las tesis empiristas, es lo que explica, también, que Quine haya argüido sucesivamente en favor de la afirmación (e): $(TD \rightarrow TS)$ y su opuesta (f): $\neg (TD \rightarrow TS)$. En la etapa en que encarnó una crítica radical al empirismo, la tesis Duhem socavaba toda posibilidad de auténtica refutación y la subdeterminación envolvía el cuerpo total de la ciencia. Pero cuando se produjo un reaceramiento al empirismo, cuando desde un punto de vista pragmático llegó a admitir que la unidad de la ciencia se manifiesta en grados, que no tiene sentido hablar de la ciencia total, entonces restringió los efectos de la implicación que antes había establecido entre la tesis Duhem y la subdeterminación de las teorías por evidencia. Dicho una vez más y de otro modo, la tesis del holismo y la de la subdeterminación de las teorías son perfectamente sostenibles en un plano puramente lógico; en la actividad científica real, sin embargo, los alcances de estas tesis pueden ser drásticamente limitados. Se trata, pues, de un cambio de actitud cuya importancia se encuentra opacada porque Quine lo llevó a cabo de una manera disimulada: después de haber abogado férreamente en favor de un empirismo sin dogmas pasó a reconocer, por fin, que hay dogmas del empirismo bastante razonables.

Referencias

- MOULINES, U. 1987. Referencia de términos científicos e inconmensurabilidad. In: J.J. ACERO; T. CALVO MARTÍNEZ (comps.), *Symposium Quine*. Granada, Universidad de Granada, p. 85-101.
- ORENSTEIN, A. 1997. Arguing from Inscrutability of Reference to Indeterminacy of Meaning. *Revue Internationale de Philosophie*, 51(202): 507-519.
- QUINE, W.V. 1953. Two dogmas of Empiricism. In: W.V.O. QUINE, *From a Logical Point of View*. Harvard, Harvard University Press, p. 20-46.
- QUINE, W.V. 1960. *Word and Object*. Cambridge, The MIT Press, 294 p.
- QUINE, W.V. 1968. Ontological Relativity. *The Journal of Philosophy*, LXV(7):185-212.
- QUINE, W.V. 1969. Naturalized Epistemology. In: W.V.O. QUINE, *Ontological Relativity and Other Essays*. New York, Columbia University Press, p. 69-90.
- QUINE, W.V. 1970a. On the Reasons for Indeterminacy of Translation. *The Journal of Philosophy*, LXVIII(6):178-183.
- QUINE, W.V. 1970b. On Popper's Negative Methodology. In: P.A. SCHILPP (ed.), *The Philosophy of Karl Popper*. La Salle, Open Court, p. 219-220.
- QUINE, W.V. 1975. On Empirically Equivalent Systems of the World. *Erkenntnis*, 9:313-328.
- QUINE, W.V. 1979. Comment on Newton Smith. *Analysis*, 39(2):66-67.
- QUINE, W.V. 1986. Reply to Paul A. Roth. In: E.H. LEWIS; P.A. SCHILPP (eds.), *The Philosophy of W.V. Quine*. La Salle, Open Court, p. 459-461.
- QUINE, W.V. 1987a. Indeterminacy of Translation Again. *The Journal of Philosophy*, LXXXIV(1):5-10.
- QUINE, W.V. 1987b. Respuesta a Orayen. In: J.J. ACERO; T. CALVO MARTÍNEZ (comps.), *Symposium Quine*. Granada, Universidad de Granada, p. 153-155.
- ROTH, P.A. 1986. Semantics without foundations. In: E.H. LEWIS; P.A. SCHILPP (eds.), *The Philosophy of W. V. Quine*. La Salle, Open Court, p. 433-458.

Referencias complementarias

- ALBORNOZ STEIN, S.I. 2006. A dimensão metafísica da inescrutabilidade da referência. *Filosofia Unisinos*, 7(2):184-203.
- NEWTON SMITH W. 1978. The Underdetermination of Theory by Data. *Proceedings of the Aristotelian Society Supplementary*, 52:71-91.

- ORAYEN, R. 1987. Sobre el argumento de la indeterminación de la traducción. In: J. J. ACERO y T. CALVO MARTÍNEZ (comps.), *Symposium Quine*, Granada, Universidad de Granada, p. 133-152.
- ORAYEN, R. 1991. Indeterminación de la traducción y epistemología naturalizada. *Análisis Filosófico*, XI(2):103-132.
- QUINE, W.V. 1987. El soporte sensorial de la ciencia. In: J.J. ACERO; T. CALVO MARTÍNEZ (comps.), *Symposium Quine*. Granada, Universidad de Granada, p. 11-20.
- QUINE, W.V. 1990. *Pursuit of Truth*. Harvard University Press, Massachusetts, 128 p.
- QUINE, W.V. 1993. In Praise of Observation Sentences. *The Journal of Philosophy*, XC(3):107-116.
- QUINE, W.V. 1995. *From Stimulus to Science*. Cambridge, Harvard University Press, 114 p.
- QUINE, W.V. 1997. Response to Orenstein. *Revue Internationale de Philosophie*, 51(4)[202]:573-574.

Submetido em: 12/07/2008

Aceito em: 30/09/2008